



NOTA CRÍTICA

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE *PLATO THE TEACHER* DE W. H. F. ALTMAN¹

POR

ANTONIO LASTRA

Que la traducción sea la lengua franca de la cultura y que lo que no se pueda traducir esté condenado al olvido —la proposición más sensata de cualquier sentido concebible de las humanidades en la actualidad— tropieza, sin embargo, con el hecho de que, en la época clásica de los griegos, no parezca haberse practicado demasiado. De las diversas formas verbales, todas ellas compuestas y algunas de ellas tardías, que la lengua griega nos ha dejado para referirse aproximadamente a lo que ahora conocemos por traducción —ἐξερμηνεύω, μεθερμηνεύω, προερμηνεύω, ἀντιφράζω, μεταφράζω—, solo la variación μεταφέρω ha encontrado su lugar en los diálogos platónicos, el cuerpo textual mejor conservado de la literatura antigua. En el *Timeo*, el verbo se usa para señalar, al hablar de la ciudad y de los ciudadanos, el paso del mito a la realidad (τοὺς δὲ πολίτας καὶ τὴν πόλιν ἦν χθὲς ἡμῖν ὡς ἐν μύθῳ διήμισθα σύ, νῦν μετενεγκόντες ἐπὶ τάληθές δεῦρο θήσομεν ὡς ἐκείνην τήνδε οὔσαν, 26 c-d). En el *Critias* — en un pasaje marcado indefectiblemente por la necesidad logográfica y que podría servir de punto de partida a toda teoría de la traducción— se cuenta que Solón, preguntándose por el sentido de los nombres griegos dados a los bárbaros, descubrió que los egipcios habían sido los primeros en traducirlos a su lengua y que él mismo, deseoso de conservarlos en sus poemas, los volvió a traducir “a nuestra lengua” (Σόλων, ἄτ’ ἐπινοῶν εἰς τὴν αὐτοῦ ποίησιν καταχρήσασθαι τῷ λόγῳ, διαπυθνομένου τὴν τῶν ὀνομάτων δύναμιν, ἤρπεν τοὺς τε Αἰγυπτίους τοὺς πρώτους ἐκείνους αὐτὰ γραψαμένους εἰς τὴν αὐτῶν φωνὴν μετενηνοχότας, αὐτὸς τε αὖ πάλιν ἐκάστου τὴν διάνοιαν ὀνόματος ἀναλαμβάνων εἰς τὴν ἡμετέραν ἄγων φωνὴν ἀπεγράφετο, 113 a-b).

No es del todo una casualidad que los dos pasajes más relevantes de la antigüedad para entender lo que hacemos cuando traducimos se encuentren en los dos diálogos platónicos que siguen, en el orden de lectura establecido por William H. F. Altman, a la *República*, el diálogo central que prepara a los lectores (o a los alumnos, de acuerdo con la intención pedagógica de Platón que Altman subraya) para los desafíos que la Idea del Bien plantea: ni el *Timeo* ni el *Critias* podrían usarse para sugerir que Platón hubiera cambiado de opinión “sobre la centralidad y trascendencia absoluta de la Idea del Bien” (*Platón el maestro*, p. 54). Si “el descubrimiento de un elemento basanístico [*i. e.*, que pone a prueba a los lectores/alumnos] en la pedagogía

¹ WILLIAM H.F. ALTMAN, *Platón el maestro. La crisis de la república*, traducción de María Golfe, revisión filológica de Rubén Villacañas, Colección Excelencia, UcoPress - Editorial Universidad de Córdoba, Córdoba 2022, 584 pp., ISBN: 9788499277233.

platónica es sin duda el avance conceptual más importante en *Platón el maestro* (*ibidem*), la traducción de una lengua que, en la transferencia del mito a la realidad o en la voluntad de devolver el significado original a los nombres, constituye de por sí una prueba no es un rendimiento menor. Lo demuestra que el nombre mismo de “Platón” suscitara en la antigüedad una “amplitud de interpretación” —πλατύτητα τῆς ἐρμηνείας, como recoge Altman en algunas de las páginas más esclarecedoras de su propuesta (109 ss.)— vinculada en última instancia a la Idea del Bien. Para pasar del mito a la realidad o para investigar y devolverle a los nombres su significado (su δύναμις, su poder y su fuerza), es preciso, como señala Altman apoyándose en el pasaje decisivo de la *República* (534 b-d), que la Idea del Bien se pueda definir con el logos, que se separe de todas las demás ideas y que, atravesando batallas y refutaciones, lo examine todo según la realidad y no según la opinión.

Pero no se trata solo, por decirlo con el latín de uno de los primeros traductores de Platón, de *vertere orationes e Graeco* (Cicerón). La traducción de *Plato the Teacher*, que naturalmente supone tener que traducir muchas frases del griego, implica también hacerse cargo de las traducciones de Platón en general, en la medida en que la ecdótica de Platón es uno de los capítulos más importantes del platonismo y de la transmisión del saber: la recepción de su obra, que incluye los comentarios y las paráfrasis, son ya una traducción. Las traducciones de Platón al latín, al árabe, al alemán —al alemán de los hermeneutas románticos—, al italiano, al francés o al inglés son el precedente de la escritura misma de Altman y añaden una dificultad considerable a la tarea de traducir *Plato the Teacher* al español, en la medida en que la tradición de los traductores españoles de Platón ha tendido —casi en una inversión del pasaje del *Critias*— al arcaísmo: el paradigma seguido ha sido la literatura del Siglo de Oro y no, en un sentido que habría hecho de Platón un autor más comprensible entre nosotros, el dialecto de la vida. Probablemente esta haya sido la dificultad mayor de traducir a Altman y pueda servir de proemio a lo que sería el resultado más favorable de leer *Platón el maestro*: que una nueva generación de lectores/alumnos emprenda, siguiendo el orden de lectura de Altman o introduciendo las variaciones que nuestra época reclama, una nueva traducción de los diálogos de Platón. *Platón el maestro* es la primera, en cualquier caso, de las traducciones de la serie del orden de lectura de los diálogos de Platón que forman una exigente pentalogía y que UCOPress irá publicando: *El ascenso a lo bello*, *El ascenso al bien* —que preceden a *Platón el maestro*—, *Los guardianes en acción* y *Los guardianes a prueba*.